

REPRESENTACIONES DE PIES EN EL ARTE ANTIGUO DE LOS TERRITORIOS MALACITANOS

PEDRO RODRIGUEZ OLIVA

Las representaciones de pies calzados o desnudos, o las de sus huellas, son elemento corriente en el arte clásico; esculptados, incisos, realizados en mosaico o en pintura o reproducidos en materias diversas, tuvieron diferentes destinos aunque, casi siempre, una fuerte relación con conceptos y abstracciones religiosos (1).

Su unión a determinadas divinidades no debe ser una simple coincidencia y, por ejemplo, la planta de un pie izquierdo desnudo que se colocó junto a la cabeza de *Artemis* en una lápida de Efeso (*LAMINA I*) es, sin duda, algo más que la simple reproducción de una parte del cuerpo humano (2).

El carácter simbólico de la mayoría de esas manifestaciones ha debido influir, sin la menor duda, en el significado que, posteriormente, la piedad popular dió a muchas de ellas. A este propósito señalaba dom Henri Leclercq:

"des empreintes laissées sur le sol par de saints personnages, principalement des empreintes de pieds. On les a rencontrées dans presque toutes les parties du globe, taillées dans le roc ou imprimées sur le marbre, le porphyre ou le silex..."

Il es vrai que beaucoup de ces monuments ont rencontré un abri dans les églises et ce fait n'ajoute rien à leur manque d'authenticité. A Rome, dans l'église Domine quo vadis, située sur la voie Appienne, on montre une copie des pieds du Sauveur lorsqu'il apparut à saint Pierre, copie exécutée d'après un original conservé dans l'église Saint-Sébastien... On pourrait dresser tout un catalogue des empreintes laissées par les pieds du Sauveur Jésus qu'on expose à la curiosité ou à la dévotion des visiteurs ou des fidèles. Il en est où vraiment la supercherie dépasse la mesure permise. Au centre de

(1) Sobre el significado de las representaciones de pies y de la *planta pedis* en el mundo griego y a lo largo de toda la época romana, Vid. M. GUARDUCCI, "Le impronte del *Quo Vadis* e monumenti affini, figurati ed epigrafici", *Rend. Pont. Acc.*, XIX, 1944, pp. 305-344; G. MANGANARO, "Ricerche di epigrafia siceliota", *Siculorum Gymnasium*, XIV, 1961, pp. 175-198; M. GUARDUCCI, *Epigrafia greca. III. Epigrafi di carattere privato*, Roma, 1974, pp. 56-59 y 70-75; A. FRASCHELLI, s.v. "Reditus" en *Enc. Art. Ant. Supp.* 1970, p. 657; B. KÖTTING, *Boreas*, 6, 1983, pp. 197 ss.

(2) T. CORNELL-J. MATTHEWS, *Atlas of the Roman World*, Oxford, 1982, p. 153 d.

la plate-forme de Jérusalem où se trouvait le temple de Salomon et que recouvre une mosquée, on voit une portion de la roche calcaire naturelle s'élever à plusieurs pieds au-dessus du pavage de marbre, on la nomme «la roche percée» et on voit sur le roc des empreintes que les mahométans révéraient comme la trace des doigts de l'ange Gabriel, celle du pied de Mahomet et du sabot de sa mule. Quand les croisés s'emparèrent de Jérusalem, la légende fut retouchée et le pied de Mahomet devint celui de Jésus se dérobant à la fureur des juifs.

Dans le vestibule de la mosquée d'El-Aksa, autres empreintes des pieds du Christ..., à l'église élevée en mémoire de l'Ascension sur le mont des Oliviers..., la fondatrice de l'église, une riche matrone nommée Poemenia ou Pomnia, avait eu Pheureuse idée de laisser visible le sol de la montagne au centre de l'église qu'elle fondait, comme il avait été fait pour le rocher du Calvaire. La terre inépuisable était entretenue par les gardiens du sanctuaire en quantité suffisante pour donner à toute heure satisfaction à la piété populaire. La même pratique était en usage au Saint-Sépulcre". (3).

Margherita Guarducci que, analizando el exvoto marmóreo de época romana que dió origen a la leyenda del *Quo Vadis* antes mencionado por Leclercq, estudió el tema, hizo notar que era ésta una tradición que *"fiorirono e fioriscono si può dire in tutto il mondo. In tanti e tanti luoghi di Europa e delle altre parti della nostra terra si mostrano ai visitatori impronte del corpo di Cristo, delle Vergine, di varii santi, che sarebbero state lasciate nel duro sasso in rapporto con qualche miracoloso avvenimento; sia che si tratti di rocce stranamente conformate dalla natura, nelle quali l'immaginazione popolare riconosce appunto la traccia o di un piede o di una mano o di un'altra parte del corpo di quei venerati personaggi, sia che le pietre siano state lavorate dalla mano dell'uomo in tempi più antichi a —s'intende— con altri scopi, e poi attribuite alla tradizione di una miracolosa comparsa. Accanto alle impronte di Cristo e dei santi si additano in alcuni luoghi quelle dei diavoli; e non mancano neppure impronte di animali più o meno celebri o benemeriti, come ad esempio quelle del cavallo di San Martino... E non mancano tradizioni di questo genere anche presso popoli di altre religioni, antichi e moderni, come presso i Buddisti e i Maomettani". (4)*

Los monumentos antiguos sobre los que se basaron muchas de estas piadosas tradiciones eran en origen, aunque formalmente muy parecidos, bien diferentes en su significado.

Como en los actuales santuarios y lugares de peregrinación, en el mundo griego y romano los fieles que solicitaban de la divinidad la curación de una parte enferma de su cuerpo o que le mostraban el agradecimiento por haberla alcanzado, colmaban los lugares de culto con exvotos de las mas variadas formas y materias (5). Un tipo de exvoto a esas deidades salutíferas era —ayer como hoy— la reproducción anató-

(3) H. LECLERCQ, s.v. "Pied" en *Dict. Archéol. Chrét.*, XIV-1, 1939, cols. 818-819.

(4) M. GUARDUCCI, "Le impronte...", pp. 307-308.

(5) M. GUARDUCCI, "Le impronte...", pp. 335 ss., figs. 16 s.; ID., *Epigrafia greca*, III, pp. 56 ss., figs. 28 s.; M. BIEBER, en *Athenische Mitteilungen*, 35, 1910, pp. 5 ss.

Un ejemplo de tales exvotos es el conjunto de terracotas hallado en Calvi que perteneció a la colección del Marqués de Salamanca y del que hay ejemplares en la mayoría de los museos arqueológicos españoles.



Lámina I.— Planta de pie junto a la *Artemis* efesia. Efeso.



Lámina II.— Pie colosal que da nombre a la romana Via del Piè di Marmo.

mica de la zona ya curada o para la que se solicitaba la salud. Entre estas representaciones abundan las de piernas y pies (6).

Pero al lado de estos exvotos de claro destino hay otros, a veces incluso iguales formalmente, que tienen un significado bien distinto y cuyo último sentido no siempre es fácil de dilucidar.

En el mundo egipcio, p.e., se documenta ampliamente el uso del pie como elemento que representa a las divinidades. HERODOTO (II, 91) se hizo eco de la tradición de la ciudad de *Chemmis*, en el distrito tebano, según la cual, el dios local (que el griego identificaba con Perseo) se aparecía unas veces en los campos, otras en el templo y que, incluso, “a veces se encuentra una sandalia de las que calza el semidiós, no como quiera, sino del tamaño de dos codos, cuya aparición, a lo que dicen, es siempre agüero de bienes y promesa de un año de abundancia para todo Egipto” (7).

El origen de los pies escultóricos que representan a la divinidad, tan ampliamente extendidos en el mundo helenístico y romano, se ha querido ver en ésta y otras manifestaciones religiosas del antiguo Egipto. No en balde, como más adelante se verá, la imagen del pie aparecerá muchas veces unida a *Sérapis*, *Isis* y otras divinidades del panteón egipcio.

En algunos santuarios de Egipto abundan las representaciones de huellas de pies, calzados o desnudos, que son testimonio —como indican las inscripciones que los acompañan— del alto número de peregrinos que allí afluían en época helenística y romana. Entre aquellos destacan, por la abundancia de este tipo de monumentos en ellos encontrados, el templo de *Isis* en la isla de Filé y el *Memnonion* de Abidos (8).

Desde el siglo VI a.C. se documentan en el mundo griego estas improntas de pies. De esa fecha son la pareja de pies incisos que acompañan a una inscripción de Gordion (9), o los que se ven grabados en las rocas, junto a nombres de peregrinos, en las cercanías de algunos santuarios en la isla de Creta (10). Deben indicar, muy probablemente, el deseo del fiel de estar siempre presente ante la divinidad.

De momentos posteriores y, especialmente, ya de época imperial romana son numerosísimos ejemplos de representaciones de pies. La mayoría corresponden a las placas con huellas de pies calzados o desnudos que —no siempre con toda propiedad (11)— han sido denominadas exvotos *pro itu et reditu*.

(6) *Vid.* nota anterior.

En este grupo (cosa que no parece probable) incluyó H. LECLERQ (*Dict. Arch. Chr.*, XIV¹ (1939), s.v. “Pied”, col. 819, fig. 10197) un pie con inscripción griega hallado en la *Piscina probática* en Jerusalén. El texto inscrito en la parte superior (Πομπήια Λουκιλία ἀνέθηκεν) lo emparenta más con otro tipo del que se habla más adelante. Esta duda ya la expresó M. Guarducci (“Le impronte...”, nota 122).

(7) Según la traducción del P. Bartolomé Pou en *Historiadores griegos*, Ed. Edaf, Madrid, 1972.

(8) M. GUARDUCCI, “Le impronte...”, pp. 314 s. y nota 30.

(9) R.S. Young en *Hesperia*, XXXVIII, 1969, pp. 279, s., lám. LXXI.

(10) M. GUARDUCCI, “Le impronte...”, pp. 310 ss., figs. 2 s.; ID. *Epigrafía Greca*, III, pp. 71 s., fig. 34.

(11) Sobre cuya diversidad de destinos se habla *infra*.

Exvotos de *itus et reditus* son las inscripciones dedicadas por los viajeros a *Iupiyer Poeninus* en el Grand-Saint-Bernard (*CIL*, V, 6873, 6875) que hacen expresa indicación de ser este el motivo de la dedicación.

Dice uno de estos epígrafes (*CIL*, V, 6875=DESSAU, 4850 a):

POENINO / PRO ITV ET REDITV / C. IVLIVS PRIMVS / V.S.L.M. *Cfr.*, DAREMBERG-SAGLIO, *D.A.*, V, s.v. “Votum”, pp. 972 s. (S. TOUTAIN).

El destino y el significado de las representaciones de pies en la Antigüedad puede ser diverso. Becatti, siguiendo a Guarducci, resumió así los principales:

"Alcune vogliono ricordare la visita di pellegrini ai santuari, altre la permanenza di efebi in un ginnasio; talora sono exvoti di fedeli ad Asclepio o ad altre divinità; quando sono rivolte in senso inverso esprimono il ringraziamento del fedele per aver raggiunto un santuario e l'invocazione per un felice ritorno in patria, o la gratitudine per un viaggio compiuto o per una impresa di guerra, pro itu et reditu. Altre impronte invece, o talvolta il piede stesso, vogliono significare la presenza della divinità; i fedeli offrono al dio l'immagine del piede o dei piedi divini per simboleggiarne l'avvento, la protezione e il desiderio di mettersi al passo del dio, come Oreste invoca nell'Elettra di Sofocle (v. 160 sgg.), per seguire l'orma di Zeus nel cammino verso la terra natia. Questo concetto dell'avvento del dio o del desiderio di seguirne le orme sta alla base anche della serie di piedi votivi sormontati dal busto di Serapide e spesso avvolti dal serpente..." (12).

Entre época flavia y antoniniana se prodigan en los cultos de *Sérapis* una serie de pies esculpturados que suelen rematarse en una cabeza del dios. Es buen ejemplo de ellos el del Museo de Florencia (13) y, muy probablemente, corresponda a un tipo semejante el gigantesco que da nombre a la romana *Via del Piè di Marmo* (14) (LAMINA II).

Con los cultos serapeos se ha puesto también en relación un ejemplar malacitano que más adelante se describe.

También se han relacionado con el culto de esta divinidad nilótica el pie derecho y la pareja de plantas de pies que aparecían tallados en hueco, flanqueando el canalillo de desagüe de una de las piletas cultuales, labrada sobre un peñasco de los que coforman el santuario rupestre de Panóias, cerca de Vila-Real al Norte de Portugal (15).

Las placas votivas con plantas de pies aparecen también dedicadas a *Isis*. Ejemplos de ellas se encuentran en Sicilia (16) y en diversos lugares de la cuenca mediterránea (17). En la Península Ibérica estas huellas de pies en relación con *Isis* han aparecido en el templo dedicado a esta diosa en *Baelo Claudia* (18).

Una interesantísima serie de placas marmóreas con huellas de plantas de pies y dedicatorias a las *deae*

(12) G. BECATTI, *Scavi di Ostia, II: I Mitrei*, Roma, 1954, pp. 80-81.

(13) S. DOW-Fr. S. UPSON, "The Foot of Sarapis", *Hesperia*, XIII, 1944, pp. 58, ss., fig. 10.

(14) M. GUARDUCCI, "Le impronte...", p. 327; W. HORNBOSTEL, *Sarapis*, 1973, pp. 90-91.

(15) A. GARCIA Y BELLIDO, "El culto a Sárapis en la Península Ibérica", *BRAH*, CXXXIX, 1956, pp. 335, 338, y 352, lám. XIII b; ID., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, p. 139.

(16) G. MANGANARO, "Peregrinazioni epigrafiche", *Archeologia Classica*, XVI, 1964, pp. 291-295.

(17) M. GUARDUCCI, "Le impronte...", pp. 325 s.; ID., *Epigrafia...*, p. 74.

(18) *Arqueología 83*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985, p. 19; J. BONNEVILLE *et alii*, "La dix-huitième campagne de fouilles á Belo en 1983", *Mélanges Casa Velazquez*, XX, 1984, pp. 441-442 fig. 2; ID., "Decimotava campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en 1983 en Belo (Bolonía, Prov. de Cádiz)", *NAH*, 22, 1985, pp. 263-264, 288-289 y lám. I.

Caelestis y *Nemesis* proceden de *Italica* (Santiponce, Sevilla) (19). Se han venido considerando exvotos *pro itu et reditu*. Sobre su significado ha elaborado, recientemente, una nueva teoría la Dra. Alicia M.^a Canto (20).

El ofrecimiento de estas placas con representaciones de pies a divinidades diversas y su presencia, en muchos casos, en templos —como el ya citado de *Baelo* (21)— no obliga a aceptar la interpretación de que se traten de dedicaciones de *itus et reditus* de viajeros. Ya se ha señalado, antes, que su significado puede ser muy diverso, incluido el de ser piezas destinadas a pedir protección a las divinidades para un viaje o agradecer el feliz final del mismo (*pro itu et reditu*) (22).

Otras veces con idéntica forma —plantas de pies grabadas en placas pétreas— son exvotos ofrecidos a las divinidades salutíferas; tal es el caso de un ejemplar hallado en Atenas, en el santuario de *Zeus Hypsistos* (23).

En el cristianismo primitivo también se documenta, con un sentido simbólico, el uso de las representaciones de pies.

La silueta de la huella de una sandalia puntiaguda envuelve la expresión *in deo* en el epitafio bilingüe

(19) F. FITA, "Nuevas inscripciones de Cabra, Mairena e Italica", *BRAH*, LIII, 1908, pp. 44-51; ID. *BRAH*, LXIX, 1916, pp. 590-591 y figs. en p. 590 Y 593; A. SCHULTEN, *Klio*, XXXIII, 1940, pp. 73, ss.; ID., *Ampurias*, II, 1940, pp. 33 ss.; C. FERNANDEZ CHICARRO, "Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies, del Museo Arqueológico de Sevilla", *RABM*, 56, 1950, pp. 617 ss.; A. GARCIA BELLIDO, "El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica", *BRAH*, CXL, 1957, pp. 451 ss.; ID., *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960, p. 26, figs. 16-18; ID., "Némesis y su culto en España", *BRAH*, CXLVII, 1960, pp. 119 ss.; ID., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leyden, 1967, pp. 86 ss. y 142 ss.; A. FRASCHETTI, *loc. cit.*, fig. 660; A. GARCIA Y BELLIDO, "Deidades semitas en la España antigua", *Sefarad*, XXIV, 1964, pp. 239-241 figs. 5-7.

(20) A. M. CANTO, "Les plaques votives avec plantae pedum d'Italica: Un essai d'interprétation", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 54, 1984, pp. 183 ss. Esta autora supone que tales placas serían "une invocation à Némésis pour demander que la chance les favorise pendant l'exercice de leur charge. Les paires de pieds correspondraient ainsi au souhait "d'entrer et sortir du bon pied" de leurs responsabilités (duumviri, sacerdos coloniae...)".

(21) Improntas de pies se hallaron en un pequeño templo de *Djemila* en Argelia en las excavaciones de 1950 (*Fasti Archaeologici*, VI, 1953, p. 374 n. 4841).

En la localidad norteafricana de *Mactar* unas *plantae pedum* eran de plomo llenando el espacio vaciado para ello en la piedra (*CIL*, VIII, 11.795).

En otras localidades norteafricanas este tipo de monumentos aparece en dedicaciones a Saturno. Tal es el caso de una lápida hallada en el templo de este dios en *Dugga* (CAGNAT-GLAUCKER, *Monuments historiques de la Tunisie*, 1898, pp. 84-85). La inscripción *CIL*, VIII, 8446 es una dedicación a *Saturnus Augustus*.

(22) A. FRASCHETTI, *loc. cit.*:

"sono assai probabilmente degli ex voto che i fedeli hanno posto o per ringraziare la divinità, nel cui santuario si sono recati, per l'andata felicemente conclusa e per invocare un ritorno in patria altrettanto sicuro, o per manifestare, viceversa, una volta tornati nella loro terra, la propria gratitudine per un viaggio con esito felice sia all'andata che al ritorno...

La spiegazione più semplice della variante è che il visitatore del santuario, mentre offre due impronte fortemente incavate per il viaggio già fatto (*itus*), viceversa, per quello che ancora deve fare (*reditus*) e per cui chiede protezione alla divinità, per scrupolo religioso, o più semplicemente per superstizione, dedichi due impronte appena graffite, data l'incertezza, che esso si svolga altrettanto bene quanto l'andata".

(23) K. KURUNIOITIS-H.A. THOMPSON, *Hesperia*, I, 1932, pp. 197-198, fig. 60; M. GUARDUCCI, "Le impronte...", p. 336 fig. 17; ID., *Epigrafia...*, pp. 57-59, fig. 28.

de la cristiana *'Iavovapia* en la catatumba de Ciriaca en la Via Tiburtina de Roma (24). Se ha dicho (25) que esta *planta pedis* indicaba que la difunta había recorrido la vida tras los pasos de Cristo y por ese sendero se encaminaba a *Él* tras la muerte. Podría pensarse que, siendo éste uno más de los motivos iconográficos paganos adoptados por el cristianismo, lo que se quería mostrar era que esa mujer ya había llegado ante Dios: *est in Deo*.

Sentencias cristianas enmarcadas *in plantae pedum* se conocen bastantes. Un buen ejemplo de ellas lo encontramos sobre un fragmento de *dolium* en Torrox (Málaga) con una pareja de pies que inscriben la leyenda *SPES / IN DEO* (26) (LAMINA III). Ese mismo texto lo encontramos en un *sigillum* en forma de suela de sandalia conservado en las colecciones de la Bibliothèque Nationale de Paris (27), lugar donde también se guarda otro, de igual forma, con la aclamación *VIVAS* colocada a modo de cruz (28).

Más adelante referenciaremos una pieza de Málaga en la que se ha querido reconocer la representación de un calzado (29).

Finalmente, cabe recordar que la *planta pedis* había sido ampliamente utilizada en las marcas de alfarero, ya en cerámica común (30), ya, y mas abundantemente, en algunas variedades de la *terra sigillata*. Debió tener, en este caso, varios significados: símbolo de posesión, imagen apotropaica y, por ende, de buena fortuna e incluso "*della presenza che sia il proprietario dell'officina sia l'abile artifice avranno voluto affermare nell'opera loro*" (31).

Algunos vasos, especialmente en época helenísticas, se hicieron en forma de pie calzado o desnudo (LAMINA IV).

Es difícil precisar si tienen sentido de marcas de alfarero y cuál es exactamente su significado, las improntas de las suelas claveteadas de zapatos que ofrecen algunos ladrillos y *tegulae* del Bajo Imperio. Ejemplares con estas características se han hallado formando parte de las tumbas nos. 28 y 29 en la necrópolis tardorromana de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (32) y en otros lugares fuera de *Hispania* (33).

(24) H. LECLERQ, s.v. "Cyriaque, catacombe de" en *Dict. Arch. Chr.*, III, col. 3239; ID. s.v. "Pied" en *Dict. Arch. Chr.*, XIV, col. 820; M. GUARDUCCI, "Le impronte...", p. 344.

(25) *Ibidem*.

(26) P. RODRIGUEZ OLIVA, "SPES IN DEO. A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del Faro de Torrox (Málaga)", *Mainake*, VIII-IX (1986-1987), en prensa.

(27) E. BABELON - J.A. BLANCHET, *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1895, p. 728, n. 2385.

(28) E. BABELON - J.A. BLANCHET, *op. cit.*, p. 728, n. 2388.

(29) *Vid.* "Catálogo", *infra* n. 2.

(30) Un ejemplo es el *sigillum* en bronce con marca ORONTI dentro de la planta de un pie desnudo que se expone en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Un ejemplar de pie calzado lo ofrece un *sigillum* de Siria con texto griego (E. BABELON - J.A. BLANCHET, *op. cit.*, p. 464, n. 1083).

(31) Las opiniones de Dragendorff, Gori, Loeschke, etc. en M. GUARDUCCI, "Le impronte...", pp. 342-343.

(32) P. DE PALOL, "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV" *BSAA*, 1969, p. 132, lám. IX.

(33) El Profesor Palol señala que este tipo de improntas de suelas claveteadas se encuentran en otros ejemplos de hacia mediados del siglo IV como es la necrópolis aquitana de Sorde-L'Abbaye. *Cfr.*, M.J. LAUFFRAY en *Gallia*, XXV, 1967, p. 367, fig. 63.

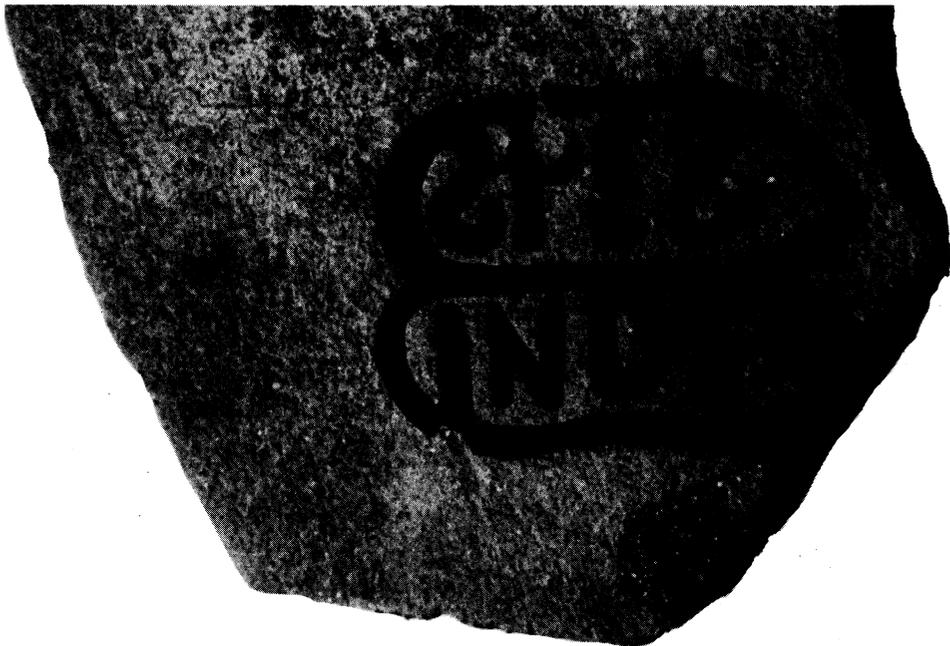


Lámina III.— Estampilla en *plantae pedum* con texto cristiano. Necrópolis tardorromana de Torrox (Málaga).

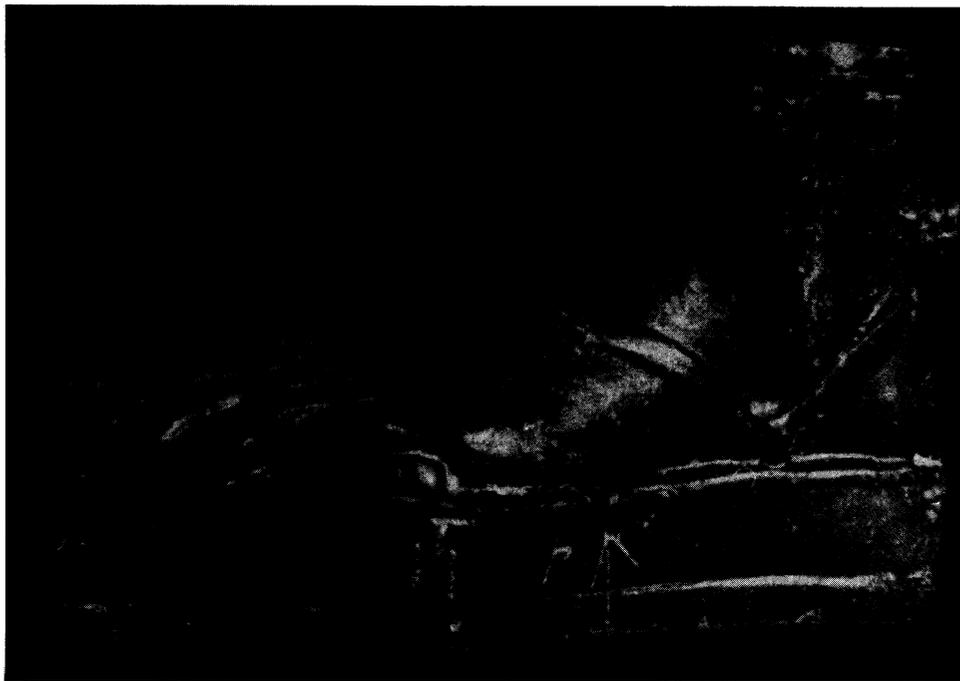


Lámina IV.— Vaso de barníz negro en forma de pie calzado de sandalia. De la necrópolis de Cabrera de Mataró. Museo Arqueológico de Barcelona.

Las representaciones de pies y de zapatos, aparte las simbólicas que venimos refiriendo, son temas que, con frecuencia, aparecen en relieves de época romana. Especialmente se encuentran en los repertorios figurativos que describen oficios. Pueden servirnos de ejemplos, uno de los relieves laterales de un *ara* funeraria hallada en Skelani en la *Dalmacia* (34) y los zapatos e instrumentos para su arreglo y confección que vemos en las lápidas funerarias de los cristianos *Dionysos* (35) y *Datiuus* (36). En los casos citados su único significado era poner en evidencia la profesión de zapateros que habían ejercido en vida los titulares de las tumbas sobre las que se colocaron estos relieves.

En los territorios malagueños se han hallado algunos monumentos de época romana que ofrecen representaciones de pies o siluetas de sus plantas, que ahora estudiamos en conjunto.

He aquí su elenco:

CATALOGO DE LAS REPRESENTACIONES ANTIGUAS DE PIES O HUELLAS DE PIES HALLADOS EN LA PROVINCIA DE MALAGA

1.— Placa Marmorea con pies grabados. Nerja.

Bibliografía. A. BUENO GARCIA, *Reseña histórica de la Villa de Nerja*, Vélez Málaga, 1907, p. 8 nota 1.

En las cercanías de Nerja, en el llamado Cerro de los Cancharrales se halló “una lápida que se partió al extraerla y que manifestaba ser voto de tiempo de los romanos, pues tenía grabados en bajo relieve, un pie de hombre y un pie de niño” (37).

Sin duda se trata de una de esas placas que se han venido llamando exvotos *pro itu et reditu* y cuyos paralelos mas cercanos son los ejemplares de *Italica* y los recientemente hallados en *Baelo Claudia* (38).

La imprecisión de la noticia y el desconocer si la pieza iba acompañada —como es lo usual— de un texto epigráfico y cuál era el contenido de aquél, nos ha privado de saber a qué divinidad (*Isis*, *Sérapis*, *Caelestis*, *Némesis*...) había sido ofrecido ni quién el devoto que cumplía la promesa.

Queda, al menos, como dato nada dudoso en su clasificación.

(34) M. ROSTOVITZEFF, *Historia social y económica del Imperio Romano*, I, Madrid, 1972, p. 432, lám. XL, 2.

(35) *Rivista di Archeologia Cristiana*, XXV, 1949, p. 19, fig. 9.

(36) *Rivista di Archeologia Cristiana*, XV, 1939, p. 210.

(37) A. BUENO GARCIA, *op. cit.*, p. 8.

(38) *Vid. supra* y notas 18-20.

2. —Lápida con inscripción cristiana y figura de un pie. Málaga.

Bibliografía. —BRAH, XLVIII, 1906, p. 420: R. AMADOR DE LOS RIOS, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga, formado en virtud de R.O. de 22 de enero de 1907*, Madrid, 1908, Ms., Ed. dact. Diputación Provincial de Málaga, 1974, pp. 176-177; F. FITA, "Antigua inscripción cristiana de Málaga", BRAH, LXIX, 1916, pp. 590-594; H. LECLERQ, s.v. "Málaga" en *Dict. d'archéol. chrét.*, XI, París, 1931, cols. 1278-1279, fig. 7545; J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, 2ª ed., Barcelona, 1969, pp. 108-109 n. 320.

Se trata del fragmento de una lápida de mármol de la Sierra de Mijas que se encontró en la ladera de la Alcazaba de Málaga, en abril de 1906, con motivo de los desmontes efectuados allí (39).

Eran sus medidas "de alto abajo 0,29; por lo más ancho, 0,23; perímetro, 0,95; canto o grueso, como de cuatro dedos" (40) y se conservó un tiempo en el Archivo de la Catedral de Málaga. Hoy no se sabe su paradero.

Presentaba, a manera de estampillas, tres rebajes rectangulares que repetían la inscripción.

+ SEVERVS

"con ligadura de rus para ganar espacio, no sin antes advertirse que en el segundo sello la consonante final no es latina S, sino la griega Σ" (41).

El P. Fita, reconoció en la hendidura que rodeaba la triple inscripción "la mitad anterior de la sandalia o de la huella de un pie derecho, visto de frente por el espectador" (42).

Desde su descubrimiento se pensó era un documento arqueológico relacionado con un conocido obispo de la Málaga bizantina (43). Amador de los Ríos llamó la atención de lo aventurado de esta afirmación (44). El P. Fita, como su informante el canónigo de la catedral malagueña D. José Moreno Maldonado, supuso que este *Seuerus* de la inscripción podría ser el *episcopus* de tal nombre citado por San Isidoro (*De vir. illustr.* 43, 61) con motivo de un acontecimiento del año 580 (45). Era *Malaca*, entonces, una de las principales plazas fuertes de la *provincia* bizantina de *Spania*. *Seuerus*, habiendo tenido noticias de que

(39) BRAH, XLVIII, 1906, p. 420.

(40) Según comunicó el canónigo de la catedral malagueña Don Emilio Ruíz Muñoz al P. Fita. Cfr. BRAH, LXIX, 1916, p. 594 y nota 1.

(41) F. FITA, BRAH, LXIX, 1916, p. 593.

(42) *Ibidem.*, p. 593.

(43) R. AMADOR DE LOS RIOS, *Catálogo...*, p. 176: "D. José Moreno Maldonado... presume ha de ser obra de los fines del siglo VI o de los principios del VII, y haber formado parte quizás del enterramiento de aquel insigne Severo, Obispo que fué de Málaga..."

(44) *Ibidem.*: "... ni es lícito afirmar, sin otras pruebas, que a dicho prelado alude, ni que formara parte del sepulcro del mismo, que no es el de Severo nombre peregrino ni extraño, ni reservado para una única persona..."

(45) El P. FLOREZ (*España Sagrada*, XIII, Madrid, 1754, pp. 303-311) colocó los años de su titularidad en la sede malacitana circa 578-601.

Vicentius, el obispo de *Caesaraugusta*, como otros tantos católicos, había sido atraído al arrianismo por obra del rey Leovigildo, escribió un duro documento contra el obispo Zanafozano. Se le unió en esta crítica *Lucinianus*, el obispo de Cartagena, la otra gran ciudad del dominio hispano de los bizantinos. No es arriesgado suponer que ello indica una toma de posición oficial frente al problema por parte de la iglesia de la *Spania* bizantina.

San Isidoro cuenta este acontecimiento del siguiente modo (*loc. cit.*):

Seuerus, Malacitanae sedis antistes, collega et socius Luciniani episcopi edidit libellum unum aduersus Vincentium Caesaraugustanae urbis episcopum, qui ex catholico et Arianam prauitatem fuerat deuolutus".

Es a este mismo *Seuerus* al que San Isidoro (*loc. cit.*) hace autor de un libro, dedicado a su hermana, titulado *El anillo* y que debía ser un canto a la virginidad. Isidoro confiesa no conocer, sin embargo, de él mas que el título:

"Est, et alius eiusdem de Virginitate ad sororem libellus, qui dicitur annulus, cuius quidem fatemur cognovisse titulum, ignorare eloquium".

El P. Fita se inclinaba a creer que el fragmento marmóreo debió pertenecer a "una mesa o ara de altar" en la que, junto al pie con el nombre, por tres veces repetido, del *episcopus Seuerus*, habría "un pie izquierdo simétrico, que debía completar el sentido de toda la inscripción, y acaso diría:

EPS ARAM CONS
Ep(iscopu)s aram cons(ecrauit)" (46)

Junto a la coincidencia del nombre, para Fita eran elementos probatorios de esta identificación "los crismones que en los tres sellos... reaparecen con potenzadas figuras de cruz, latinas la 1.^a y 3.^a, y griega la intermedia, en las monedas imperiales de aquél tiempo, que adoptaron para sus trientes de oro los monarcas visigodos desde Leovigildo" (47).

En cuanto al significado del posible pie, supuso aludía "al verso 7 del salmo CXXXI (hebreo CXXXII) relativo al arca de la alianza":

"Introibimus in tabernaculum eius; adorabimus in loco ubi steterunt pedes eius" (48).

De aceptar la restitución del P. Fita se trataría de una clara referencia a la consagración de una basílica. Todas estas interpretaciones son, sin embargo, como señalara el P. Vives (49), "hipótesis inciertas".

(46) F. FITA, *BRAH*, LXIX, 1916, p. 593; H. LECLERCQ, *Dict. Arch. Chr.*, XI, col. 1279.

(47) F. FITA, *op. cit.*, p. 592.

(48) *Ibidem.*, p. 593.

(49) J. VIVES, *Epigrafía cristiana...*, p. 109.

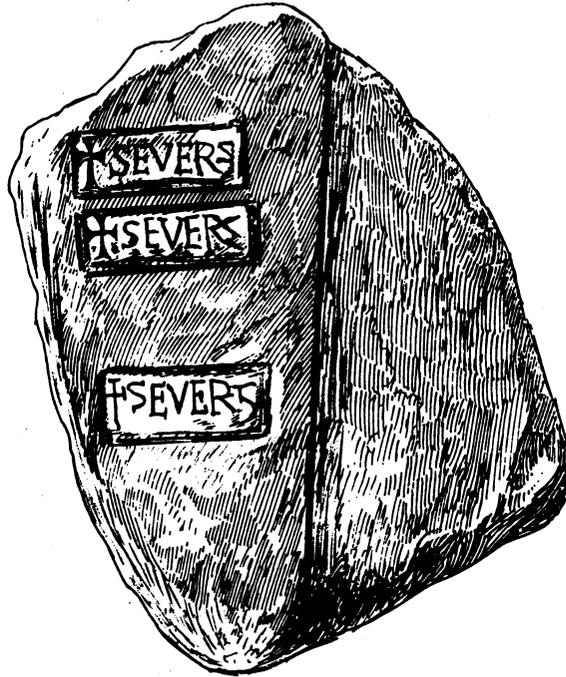


Lámina V.— Inscripción de *Malaca* donde se ha querido ver la representación de un pie simbólico.



Lámina VI.— Mosaico romano de Rio Verde, Marbella (Málaga). Detalle del par de pantuflas.

3.— Par de zapatos en un mosaico de Marbella.

Bibliografía.— C. POSAC - F. ALCALA MARIN, "Un mosaico romano en Marbella", *AEArq.*, XXXV, 1962, p. 181; C. POSAC MON, *El mosaico romano de Marbella*, Málaga, 1963, p. 8; A. GARCIA Y BELLIDO, "El mosaico de tema culinario de Marbella", *Latomus*, 103 (*Hommages à Marcel Renard, III*), 1969, p. 243, fig. 2; C. POSAC MON, "La villa romana de Marbella", *NAH-Arqueología*, I, 1972, pp. 98 y 100, lám. II, 2; ID., *Guía arqueológica de Marbella*, Málaga, 1972, pp. 34 s., lám. VIII, 1; H. SICHTERMANN, "Kulinarisch-archäologisches vom Meer" en *Funde in Spanien*, Göttingen, 1977, p. 154; J.M. BLAZQUEZ, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. CMRE-III, Madrid, 1981, pp. 81 s., lám. 62 a, fig. 23; R. THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de Bétique, Supplément*, París, 1973, p. 818, fig. 16; C. POSAC MON, *Guía arqueológica de Marbella*, Marbella, 1983, pp. 26 s., fig. 21; A. BALIL, "Un bodegón en mosaico hallado en Marbella (Málaga)", *Baetica*, 6, 1983, pp. 161 s., lám. I, fig. 1.

En la villa excavada, desde 1960, por el Dr. Posac Mon en la desembocadura del río Verde (Marbella), aparecen representadas en un mosaico, con técnica blanco-negro, un par de zapatillas del tipo *soccus*. Atendiendo a la temática culinaria —originalísima— del conjunto del mosaico, cuya descripción comienza (o termina) en este par de pantuflas, su excavador las considera una alusión a la costumbre romana de quitarse los zapatos (*soleas deponere*) para comer. García Bellido las relaciona con los objetos que siguen tras ellas en el friso musivario y que clasifica como elementos necesarios para las actividades deportivas: "... *los strigiles, las ampullae de ungüentos, la trulla, el bote de sustancias depilatorias, etc.*" (50); opinión que comparte Sichtermann (51). Balil recuerda que un par de *socci* aparecen en un vaso de Haidra y llama la atención sobre lo habitual que es en este tipo de vasos la decoración de temas de bodegón (52).

Trátase de una referencia al inicio de la comida o de una alusión a actividades deportivas, lo cierto es que estos *socci* tienen poca relación con las usuales sandalias u otras parejas de zapatos representados en mosaicos.

El par de zapatillas que vemos en una estela conservada en el Museo Civico de Avezzano (53) no es mas que la representación de una parte del vestido femenino de la difunta, como los otros objetos de tocador reproducidos junto a ellas. La pareja de pantuflas que se han pintado bajo un *lectus*, en la tumba de *Vestorius Priscus* en Pompeya, parecen hablarnos de la invitación al merecido descanso, tras una agotadora jornada a la que hacen referencia las *capsae, volumina* y monedas que vemos sobre el mueble situado en el centro de la habitación que esa pintura reproduce (54).

Las representaciones de zapatos en algunos relieves funerarios no son mas que una indicación de la profesión desarrollada en vida por el difunto (55).

(50) A. GARCIA Y BELLIDO, "El mosaico de tema culinario...", p. 245.

(51) H. SICHTERMAN, *Funde in Spanien*, p. 154.

(52) A. BALIL, "Un bodegón...", p. 162.

(53) *CIL*, IX, 3824.

(54) V. SPINAZZOLA, *Pompei alla luce degli scavi nuovi di Via dell'Abbondanza (Anni 1910-1923)*; Roma, 1953, p. 447, fig. 514.

(55) Como hemos señalado *supra*. Vid. notas 34-36.

Un mosaico de Antioquía ofrece también una reproducción de un par de zapatos (56). Es este un tema muy empleado en el mosaico norteafricano, ya en umbrales de casas, ya en ambientes termales. En el primer caso deben encuadrarse los que decoran el pavimento a la entrada de una serie de *domus* en Theveste (57), Kanguet el-Hadjaj (58), Bir Chana (59) y Le Kef (60). En un mosaico de Vaga, fechado entre los siglos V-VI d. de C., con la representación de *Aquiles* y el centauro *Quirón* ante la *Quimera*, se han colocado en la parte alta de la escena un par de sandalias (61).

Dunbabin considera que estas representaciones de zapatos son el “*sign to the visitor to put his shoes on or off; but they often associated with expressions of good wishes, and so come to have a lucky character*” (62).

En ambientes termales las representaciones de calzados se han venido interpretando como una alusión a la necesidad de descalzarse el usuario a la entrada de las zonas de baño o, también, como una advertencia del aconsejable uso de sandalias en las zonas cálidas del edificio termal para evitar las molestias del ardor del pavimento.

Se presentan sandalias en algunos mosaicos de las termas de Kerkouan, de las de la *villa del Nilo* en Leptis (63) y un buen ejemplo es uno de Timgad que se encontró en las termas de la gran casa al Norte del Capitolio sirviendo de comunicación entre el *frigidarium* y el *tepidarium*. Muestra dos pares de sandalias, ambos en sentido opuesto, entre la incompleta inscripción

BENE LAVA / [saluu(mi) lau] ISSE (64)

En *Hispania*, un buen ejemplo de este tema, en mosaico, lo encontramos en el par de plantas de pies, colocadas en dirección a la salida, que hay en una de las estancias termales de la *villa* del Hinojal en las cercanías de *Emerita Augusta* (65).

Los *socii* de Marbella, ubicados en una zona marginal del ambulacro del peristilo de la *villa*, no pue-

(56) D. LEVI, *Antioch mosaic pavements*, Princeton, 1947, lám. CIII.

(57) F.G. DE PACHTERE, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique. III. Afrique Proconsulaire, Numidie, Maurétanie (Algerie)*, París, 1911, n. 12.

(58) P. GLAUCKLER, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique. II. Afrique Proconsulaire (Tunisie)*, París, 1910, n. 465.

(59) P. GLAUCKLER, *op. cit.*, n. 452.

(60) P. GLAUCKLER, *op. cit.*, n. 565.

(61) M. YAKQOUB, “La mosaïque d'Achille et de Chiron au Musée du Bardo”, *La mosaïque gréco-romaine, II. Deuxième colloque international pour l'étude de la mosaïque antique*, París, 1975, pp. 41 ss., láms. XV-XVI.

(62) K.M.D. DUNBABIN, *The mosaics of Roman North Africa. Studies in iconography and patronage*, Oxford, 1978, p. 164.

(63) *Ibidem*.

(64) S. GERMAIN, *Les mosaïques de Timgad. Etude descriptive et analytique*, París, 1973, p. 116, lám. LVIII. *Vid. etiam.*, S. WA-ROT, “Timgad: Bene lava”, *Lybica*, VIII, 1969, pp. 167 ss.

Otro par de sandalias en las Termas del Laberinto en *Thuburbo Maius (Corpus des Mosaïques de Tunisie, II-1: Thuburbo Maius, les mosaïques de la région du Forum*, Túnez, 1980, p. 27, lám. IX.

(65) J.M. ALVAREZ MARTINEZ, “la villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)”, *NAH-Arqueología*, 4 Madrid, 1976, pp. 440 y 450, lám. XI, fig. 3; A. BLANCO FREIJEIRO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978, p. 51, n. 63, lám. 93 y fig. 4.

den, por tanto, tener significado en relación con la entrada o salida de la casa o de alguna de las habitaciones. Debe concluirse aceptando su sentido descriptivo en cuanto a la comida o el deporte.

4.— Plantas de pies en un mosaico de Bobadilla (Antequera).

Bibliografía.— MARQUES DE LA VEGA DE ARMILLO, "Mosaicos de Bobadilla", *BRAH*, XX, 1892, pp. 102 s.; R. ROMERO BARROS, "Segundo mosaico romano descubierto en Bobadilla", *Ms. RAH*, carp. *Antigüedades-Málaga*, fols. 3 s.; A. SCHULTEN, "Forschungen in Spanien", *AA*, 1933, col. 566; R. THOUVENOT, *Essai sur la Province romaine de Bétique*, París, 1940, p. 647; H. HERTER, s.v. "Priapos" en *RE*, XXII, 2, col. 1927; A. SCHULTEN, "Die Tyrsener in Spanien", *Klio*, XXXIII, 1940, p. 73; ID., "Los tirsenos en España", *Ampurias*, II, 1940, p. 33; P. RODRIGUEZ OLIVA, *Mosaicos romanos de Bobadilla (Málaga)*, Málaga, 1987, pp. 49 ss.

En un mosaico descubierto en Bobadilla (Antequera, Málaga) en 1891 y que hoy se guarda en el Museo Arqueológico de Córdoba (66), aparecen representadas un par de plantas de pies. Estas se colocan, junto a una pareja de palomas afrontadas y a una serie de flores con sus tallos y hojas, alrededor de la figura de una *Priapo* que eleva, con las dos manos, la leve túnica que cubre su cuerpo, dejando al descubierto el sexo y portando una haldada de flores y frutos (67). Las dos *plantae pedum* se han siluetado en negro sobre el fondo blanco de toda la escena y se llenan, irregularmente, con *tesellae* de color azul oscuro y algunas negras, dando a entender un sombreado o, quizá, una poco lograda visión de la parte superior de unos zapatos. Unidas por la parte de arriba, han dado lugar a interpretaciones diversas (68).

A. Schulten las identificó como plantas de pies y, por comparación con las conocidas placas marmóreas de *Italica*, las supuso un exvoto *pro itu et reditu*: "... están representados dos pies, por consiguiente el mosaico será, probablemente, un exvoto "pro itu et reditu" (69).

En modo alguno parece admisible esta interpretación. Los pies del mosaico de Bobadilla en relación con el dios *Priapo*, a cuya figura acompañan, habrá que interpretarlos, mejor, como un ejemplo más de pies de una deidad: serían las huellas de esta divinidad guardiana de huertos y jardines, con lo que se aseguraba su constante presencia. Su asociación al dios fálico hace pensar también en la posibilidad de que, en este caso, estemos ante sendos símbolos apotropaicos. Las representaciones fálicas, como las huellas de pies, fueron consideradas en la Antigüedad clásica elementos que evitaban el mal de ojo y los encantamientos y que propiciaban la suerte y el bienestar (70).

(66) Las vicisitudes de este mosaico en P. RODRIGUEZ OLIVA, *Mosaicos romanos...*, pp. 16 ss.

(67) Su descripción y estudio en P. RODRIGUEZ OLIVA, *Mosaicos romanos...*, pp. 59 ss.

(68) Vega de Armijo, Romero Barros y Thouvenot pensaron se trataba de un yugo. Cfr. P. RODRIGUEZ OLIVA, *Mosaicos romanos...*, p. 49.

(69) A. SCHULTEN, "Forschungen in Spanien", *AA*, 1933, pp. 565 s.; ID., "Die Tyrsener in Spanien", *Klio*, XXXIII, 1940, p. 74; ID., "Los tirsenos en España", *Ampurias*, II, 1940, p. 33: "... en la Villa de Arcos, cerca de Córdoba, vi otro par de pies en un mosaico que representaba la figura de *Priapo*".

(70) Sobre el pie apotropaico, M. GUARDUCCI, "Le impronte...", pp. 341 s.; Las representaciones fálicas contra el *invidus* las he comentado en mis *Mosaicos romanos de Bobadilla*, pp. 58, 72 y 74, notas. 125, 137.



Lámina VII.— *Plantae pedum* del mosaico de Priapo. Bobadilla (Málaga).



Lámina VIII.— Dos aspectos del pie escultórico de Málaga (Museo Arqueológico. Málaga).

Los mosaicos con representaciones de pies calzados o desnudos que antes se han aducido en relación a los *socii* del mosaico de Marbella no tienen con éstos más que una relación formal. Por su fuerte simbolismo, cabría citar aquí el pie derecho, trazado con *tesellae* negras sobre fondo blanco, que aparece a la entrada del mitreo de la *Planta Pedis* en Ostia (Reg. III, ins. XVII, 2). Este *vestigium* musivo, que substituyó a otro anterior grabado sobre una placa de barro cocido, fué interpretado por Becatti (71) como una indicación del inicio del largo camino que el fiel debía recorrer para ir alcanzando, progresivamente, el conocimiento de los misterios mitraicos (72). La *planta pedis* sería asimismo la huella del dios, cuyo camino el fiel debe seguir, y una prueba del sincretismo que, a veces, se produjo entre la religión de *Mithra* con la de *Sérapis*. En este caso podría, según Becatti, derivar de la cercanía de este mitreo al *Serapeum* ostiense.

El pie de Ostia se asocia a una ondulante serpiente que, aunque queda lejana, es, junto al mismo, la única representación figurada en este mosaico.

Los pies del mosaico de Bobadilla quizá tengan una significación equivalente a los que aparecen en las placas votivas que antes fueron comentadas (73).

5.— Pie esculpido en mármol. Málaga.

Bibliografía.— F. GUILLEN ROBLES, *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*, Málaga, 1880, pp. 449-451; M. OLIVER Y HURTADO, "Noticia de algunos restos escultóricos de la época romana", *BRAH*, II, 1882, pp. 154-157; M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo de los Excententísimos Señores Marqueses de Casa-Loring*, Málaga-Bruselas, 1903, pp. 91-92, 164-165 y lám. XX; R. AMADOR DE LOS RIOS, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Málaga*, (Ms. 1907), ed. dact. Málaga, 1974, pp. 106-112; A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 414, lám. 295; A. GARCIA Y BELLIDO, "El culto a Sárapis en la Península Ibérica", *BRAH*, CXXXIX, 1956, pp. 350-351, lám. XIV^a; L. BAENA DEL ALCAZAR, *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*, Málaga, 1984, pp. 86-90, lám. 18; A. GARCIA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, pp. 138 s.

Este original resto escultórico de la Málaga romana se halló al hacer los cimientos de una casa, en una fecha imprecisa de la segunda mitad del pasado siglo, en la que fué Plazuela del Toril. Es curioso — por ello se debe anotar — que en este mismo lugar se encontraba un miliario del año 214 (*CIL*, II, 4690).

Está trabajado en mármol blanco con toda probabilidad de las canteras explotadas en época romana en la Sierra de Mijas.

(71) G. BECATTI, *Scavi di Ostia*, II, p. 80.

(72) G. BECATTI, *op. cit.*, p. 81.

(73) *Supra* notas. 18-22.

Llama la atención por sus considerables dimensiones: 0,83 m. de largo, 0,50 de altura y 0,39 m. de ancho.

Se vino considerando como parte de una estatua colosal. Don Pedro de Madrazo, ante una fotografía que le remitió Guillén Robles, emitió un informe, que fué dado a conocer en una sesión de la Real Academia de la Historia (74), y que reprodujo en su *Málaga musulmana* el historiador antes citado:

«La fotografía no consiente emitir juicio seguro acerca de ese pié, pero por lo que de ella se colije, parece evidente que fué obra de cincel bastardo. Sus dedos se marcan de un modo poco correcto en el *cálceus*, o borceguí, que le cubre, y por otra parte, el adorno de ramaje que éste calzado ofrece, acusa al primer golpe de vista una derivación enteramente oriental, y aun del Bajo Imperio. Son fólias bizantinas a no dudarlo las que constituyen ese ramaje. Semejante adorno es completamente extraño al arte romano del buen tiempo, y de consiguiente hay cierto fundamento para conjeturar si podría ese pie representar el de algun patricio insigne de los que habían ejercido magistratura y tenían por tanto el derecho de calzar el *múlleus*, o botín, ya rojo, ya de color violeta, esculpido en la costa bética en el siglo en que los imperiales bizantinos estuvieron apoderados de ella».

«Considerado después éste calzado en sí mismo, se vé claramente, más lo que es, lo que no es. No es la *crépida*, ni la *sólea*, ni el *sandalium*, ni la *baxa*, ni los *sculponea*, ni el *diabrathrum*, ni la *carbatina*, ni el *endromis*: que éstos diferentes calzados dejaban descubierta una parte del pié. No es tampoco el *soccus* ni las *gallicce*, o zapatos *galos*, porque el calzado de ésta especie no cubría el tobillo y el de nuestro pie colosal le cubre. Podrá dudarse si éste es el *phœcasium* o zapato blanco de los sacerdotes de Grecia y Alejandría; y aun podría ser verosímil, dado el saliente que se percibe en la caña del pie, resto probable de un pantalón al uso persa y de otras regiones orientales, que el calzado que nos ocupa fuese un *cothurno* o *zancha*, botín alto que llevaban bajo los pantalones en aquellos países».

«Si esta conjetura pareciese aceptable, lo mismo que la *zancha*, podía aspirar a hallarse representado en el gigantesco pie que tenemos a la vista el *pero*, calzado elegante alto como el *cothurno*, y el *arbule* o medio botín, que remataba en la caña del pie cubriendo el tobillo» (75).

Para Madrazo, además, este pie perteneció a una estatua —“la estatua colosal de que este pie procede...” (76)— que, según Guillén Robles, “siguiendo las reglas de la escultura, dado que la efígie a que perteneció estuviera de pie, debió tener la extraordinaria altura de más de 5 metros” (77). Manuel Oliver y Hurtado, que lo consideraba obra fechable entre Alejandro Severo y Diocleciano, apuntó la posibilidad de que el *acrolito* al que, según él, perteneció “no se hallase colocado precisamente de pie derecho, descansando sobre

(74) M. OLIVER Y HURTADO, “Noticias de algunos restos escultóricos de la época romana”, *BRAH.*, II, 1882, pp. 154-157.

(75) F. GUILLEN ROBLES, *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades y letras malagueñas durante la Edad Media*, Málaga, 1880, pp. 450-451.

(76) *BRAH.*, II, 1882, p. 155.

(77) F. GUILLEN ROBLES, *op. cit.*, p. 449.

ambas plantas sino que estuviese sentado, de modo que el resto hoy descubierto se encontrase adherido a la pierna, y ésta descansada, o tal vez unida con el sitial, cuyo supuesto hace más natural el desprendimiento de aquél, y verosímil, el que aparezca aislado, sin indicio de unión por la parte inferior, pero sí por la superior ó garganta del pie” (78).

Fué precisamente el hecho de que “*ni en la planta del pie, ni en el talón presentara señal alguna por la que se colija que estuvo sujeto al pavimento o a un muro, cuanto porque tampoco se ve en la parte superior de la caña del pie, huella de haber estado encajado en estatua alguna, apareciendo lisa y perfectamente pulimentada” (79), lo que llevó al Dr. Rodríguez de Berlanga a considerar este pie como un exvoto “pro itu et reditu, de algún emperador (SUET. vit. Tib. 38) o quizás hasta de un particular cualquiera (CIC. Ep. ad Attic. XV, 5)... acaso del siglo tercero” (80).*

Desde Berlanga esta clasificación se ha venido aceptando como válida; así lo hizo Amador de los Ríos, quién llamó la atención de la interesante decoración relivaria que envolvía a la pieza:

“... vástagos hojosos que se enroscan y suceden enlazándose, se resuelven en hojas de elegante curvatura, o botones radiados de diferentes diámetros y dibujo, o se acompañan de artísticas palmas...” (81).

Como exvoto *pro itu et reditu* lo dió, en una primera ocasión, García Bellido (82). Más tarde, este investigador propuso que quizá era uno de esos pies relacionados con los cultos de *Sérapis* (83), aunque, frente a los conocidos que suelen corresponder a un pie derecho, éste sería una variante; además, carece del busto del dios sobremontándole, como es lo mas usual (84), o de otros signos alusivos a la divinidad alejandrina (85).

Izquierdo es también el de la *Via del Piè di Marmo* (LAMINA II) y su mejor paralelo. El irregular picado que ofrece en su parte mas alta hace cobrar fuerza a la hipótesis de que pudo llevar encima una cabeza de *Sérapis*.

En la Península Ibérica son piezas relacionables con ésta, el pie derecho, fragmentario, de Beja (86) y el colosal, hoy desaparecido, que, procedente de Tarragona, estuvo en Barcelona hasta su desaparición en el pasado siglo (87).

(78) BRAH, II, 1882, pp. 156-157.

(79) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo del Museo de los Excelentísimos Señores Marqueses de Casa-Loring*, Málaga-Bruselas, 1903, p. 165.

(80) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, *op. cit.*, p. 92.

(81) R. AMADOR DE LOS RIOS, *Catálogo de los monumentos...*, p. 107.

(82) A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas...*, p. 414.

(83) A. GARCIA Y BELLIDO, “El culto a *Sérapis*...”, pp. 350 s.; ID., *Les religions orientales...*, pp. 138 s.

(84) Cfr. nuestra nota 13; M. GUARDUCCI, “Le impronte...”, fig. 11.

(85) Como las serpientes *uraei* y otros. Cfr. M. GUARDUCCI, *Le impronte...*, pp. 324-329, fig. 12 (Pie votivo de Tor Marancia en el Museo Vaticano); M. GUARDUCCI, *Epigrafia greca...*, pp. 74 s., fig. 36.

(86) A. VIANA, “Pax Iulia. Arte romano-visigótico”, *AEArq.*, XIX, 1946, pp. 93 ss.

Durante un tiempo se adujo como paralelo un pie de *Conimbriga* (V. CORREIA, *Historia de Portugal*, I, Barcelos, 1928, p. 247) que García y Bellido (BRAH, CXXXIX, 1956, p. 352 nota) rectificó clasificándolo como “parte de una estatua”.

(87) A. BALIL, “Esculturas romanas de la Península Ibérica (VII)”, *BSAA*, LI, 1985, pp. 198 s., 1985, n. 15.



Lámina IX.— Pie escultrado. Málaga.

Junto a éstos, deben citarse los ejemplares romanos de la Via dell Piè di Marmo (88), y de Porta Pia (89) y relacionables son los de la Galleria dei Candelabri de los Museos Vaticanos (90) aún cuando éstos últimos pertenecieron, probablemente, a estatuas.

Su decoración y su muy probable destino como elemento del culto a *Sérapis* llevan su cronología al siglo II, con toda probabilidad encajable en época antoniniana avanzada.

Por dilucidar queda qué tipo de calzado es el representado. Ya se vieron antes las discusiones sobre ello desde la opinión de Madrazo. Berlanga lo creyó un *endromis* (91), aún cuando reconocía su evidente parecido con la *caliga* (92). A pesar de lo que se ha dicho, no puede ser el *endromus* ya que éste dejaba los dedos al descubierto y en nuestro ejemplar no hay duda de que están cubiertos por la decoración que lleva el recubrimiento de los mismos que, eso sí, los deja bien separados y marcados. Es una muestra de *calceus* que reproduce lo que debió ser un original de fino cuero que envolvía el pie y que se decoraba abundantemente (93), abierto en el empeine y anudado con *corrigiae* entrelazadas. Los textos lo denominan *calceus senatorius* (94) y existen en estatuas buenos paralelos a esta pieza (95).

Sin duda es, entre todas las representaciones de pies en el arte antiguo de los territorios malacitanos, la de mayor interés.

(88) Se lo relaciona con el Iseo Campense. *Vid.* bibliograf. cit. por A. BALIL, *op. cit.*, notas 61 s.

M. GUARDUCCI, "Le impronte...", p. 327 nota 86 señala que en un medallón de bronce de Marco Aurelio con la representación del emperador en su vuelta a Roma se ven el templo de la *Fortuna Redux* y delante la representación de un gran pie apoyado sobre una base (N. DEGRASSI, *Bull. Comm.*, LXVII, 1939, p. 68). Se ha supuesto que el pie escultórico alude al *reditus* del emperador, pero cabe también pensar en una referencia a un pie serapeo de los que debía haber en el *Iseo Campense*, ubicado también en el *Campus Martius*.

(89) F. CUMONT, *Catalogue des sculptures et inscriptions antiques des Musées Royaux du Cinquenaire*, Bruselas, 1913, p. 132, n. 112.

(90) G. LIPPOLD, *Die Skulpturen des Vaticanischen Museums*, III, 2, Berlín, 1956, pp. 161, nn. 6, 13 y 48, láms. 83 y 110.

(91) M. RODRIGUEZ DE BERLANGA, *Catálogo...*, p. 91, nota 1: "... Balduino en su conocido tratado de calceo antiguo trae dibujada después de la pág. 168 la que reputa una Caliga, de forma parecidísima al calzado del pie malacitano... No me atreveré a afirmar si el calzado del pie de Málaga es el *endromis* griego con que los escultores antiguos representaron con frecuencia a Diana..."

(92) *Ibidem*.

(93) L. HEUZEY, s.v. "Calceus" en DAREMBERG-SAGLIO, *D.A.*, pp. 815-820; A. MAU, s.v. "Calceus" en *RE*, cols. 1340-1345.

(94) *Ibidem.*; J. GUILLEN, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, I, Salamanca, 1977, pp. 293-294.

(95) A. FURTWÄNGLER, en *Bull. Pro Aventino*, 20, 1969, pp. 50-51.